

mo vivos, y rien como vivos, y andan y pasean como vivos, estando mas muertos que los mismos muertos. ¡O quantos en el mundo llevan acuestas esta triste mortaja del pecado, y estando ya podridos y roídos de los gusanos de los vicios que de cada día se encarnizan mas en ellos, no sienten este hedor intolerable que sale de su corazon, ni menos la dureza, la frialdad, la insensibilidad á que les ha reducido la mala costumbre: y rien y juegan y andan de festin en festin, y ni siquiera tienen ojos para ver la ataud en que ahora estan metidos, ni la sepultura que les aguarda en el infierno!

Toda buena dádiva y todo don perfecto.... baxa del Padre de las lucas. Señala el recurso que tenemos contra la bateria de la concupiscencia, que es acudir á Dios, principio y fuente de todo bien, de donde viene fortaleza á los flacos, salud á los enfermos y toda suerte de bienes á los que confesándose pobres miserables, acuden con humildad á esta tesoreria. *En el qual no hay mudanza.* Dios es siempre inmutable en sí mismo, no se muda como los hombres ni en el ser ni en el querer; y aunque muchas veces en los efectos de su voluntad se ve alguna mudanza, en nada deroga esto á la inmutabilidad de su naturaleza. *Ni sombra de alternativa,* porque la luz verdadera que es Dios, no puede ser obscurecida con la sombra de la mutabilidad ó tránsito de un estado á otro.

Porque de su voluntad nos engendró por la palabra de la verdad. El que es ya justo puede merecer mucho con Dios; pero esto que es venir á ser justo el que era malo, y amigo y privado el que era declarado y capital enemigo, solamente nace de las entrañas liberales de Dios. Esta generacion á la segunda y verdadera vida de la gracia no tiene mas principio que el ánimo generoso de Dios y la lar-

guezza infinita de Christo. Y dice que nos engendró *de su voluntad*, no solo porque quiso engendrnarnos y porque lo movió á ello su voluntad; sino porque tuvo á bien mostrar en nuestra creacion para la gracia los tesoros de su liberalidad y misericordia: y esto por la *Palabra de la verdad*, que es Jesu Christo, de cuya plenitud reciben los justos la gracia que los hace amigos de Dios.

Para que fuésemos como las primicias de sus criaturas. Aventajándonos á todas ellas quanto va del buen ser que da la gracia de la adopcion, al ser que recibimos por la creacion. La justicia da á los buenos primacia sobre las criaturas inferiores, y aun sobre los malos, que siendo iguales á ellos en el ser se degradan por el pecado mortal y se abaten hasta mantenerse como caballos de la paja de sus malos deseos. Y así los justos recobran por la gracia de Dios el principado que Adan perdió por su propia culpa. ¡O caridad la de Dios! Esto si que es amar, trocar á los traydores y alevosos en leales y tan finos amadores suyos, que con toda verdad se pueden llamar sus hijos. Porque con esta nueva creacion recibimos para servir á Dios no ya el espíritu de esclavos, que es el temor, sino amor que es el espíritu de hijos adoptivos de Dios, con el qual á boca llena y con aficion y ternura de hijos le llamamos Padre (1).

ORACION.

Saludable es, Señor, para mí la prueba de la tentacion, en la qual soy humillado, acrisolado y enseñado. En mí mismo echo de ver quan cierto es que el negarse á sufrir la tentacion es cerrar la puerta á la corona que á los fieles soldados se promete. Dame que atribuya á culpa mia el desorden que

(1) Rom. VIII. 15.

siento en mí, y á tí alabe en toda tribulacion y tentacion, que salvas y engrandesces á los humildes de espíritu. No permitas que la concupiscencia conciba en mí el pecado, ataja en mí los pasos al sucio pensamiento, y mucho mas á la importuna imaginacion, y sobre todo al deleyte y al feo movimiento que me lleva á consentir en el mal. Reconozca yo siempre el amor con que me has reengendrado á la vida espiritual; quando lo tenia yo tan desmerecido. Y ya que el buen ser que me hace hijo tuyo me da una cierta excelencia y primacia sobre las criaturas; señáleme entre todas ellas en amarte con todo mi corazon, en servirte con gran fidelidad, en no olvidar este bien sin el qual no tuviera derecho al reyno prometido á tus hijos.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Dixo Jesus á sus Discípulos. Despues que nuestro Señor Jesu Christo hizo en Jerusalem aquella gloriosa entrada, en que con ramas de olivos y de palmas fue recibido del pueblo, unos gentiles que á la sazón se hallaban en la santa Ciudad, deseosos de ver á un Señor que tan gloriosa fama tenia, dando por desaprovechado su viage si se volvían sin verle y hablarle, se valieron para esto de San Felipe, el qual lo dixo á Andres, y uno y otro á Jesus. Con motivo de esta súplica y respondiéndole á ella, predicó el Salvador la presente semejanza despues de haber dicho que era llegado ya el tiempo de ser glorificado, esto es, ensalzado por medio de su afrentosa muerte.

Si el grano de trigo caído en tierra no muere, se queda solo. Contrapone el Salvador á la gloria de su buena fama las afrentas y dolores en que luego se habia de ver. Y con divina eloquencia se compara al grano de trigo, el qual desde que se siembra hasta que se coge pasa á nuestro modo de decir innume-

rables martirios: primero es enterrado, luego se pudre, y asi se dispone para echar caña y hojas: en naciendo queda sujeto á otras mil injurias, el yelo le quema, el ayre le combate, sécale el sol, el caminante le pisa, el ganado le pace. Y no pára aquí, mas en llegando á sazón le sobrevienen nuevos trabajos; le siegan, le trillan, le avientan, le acriavan, le muelen hasta hacerlo harina, y aun asi le travan con agua y le amasan, y luego le cuecen á vivo fuego en el horno. Por donde se ve como en esta sola comparacion encerró Jesu Christo los grandes y crueles martirios que pasó desde su natiuidad hasta su muerte, los quales son tantos que lo que de esto escribieron los Evangelistas, tuvo S. Gerónimo por cifra de lo que ello fue en la realidad. Pues asi como el grano de trigo sino muere en sembrándole, no da fruto, antes queda solo y no multiplica: asi, dice Christo, si yo no muero, quedaré solo, perfecto como grano de trigo, pero el linage humano quedará sin redimir, supuesto que tengo determinado rescatarle por este medio.

De camino advertiremos que los que quieren llegar á la gloria de Christo, ante todas cosas han de tratar de ser grano de trigo de su era, por la qual son significados los justos; y no paja destinada al fuego infernal. Hay muchos que parecen grano, y por ventura ellos se tienen por grano, y no son sino paja. Vense en ellos devociones aparentes, lágrimas fingidas, gran colorido de santidad, como las parvas de mieses maleadas que prometen mucho trigo, y en trillando se ve que aquel gran monton era todo paja.

Mas si muere, fructifica abundantemente. ¿Quién de los judios no se prometia que muerto Christo se habia de acabar esta nueva escuela y congregacion que habia formado? ¿y que herido el Pastor de tal

suerte se dispersarian las ovejas, que no volviesen á juntarse jamas? Esto se prometian los judios, cuyo proyecto no era menos que borrar el nombre del Salvador de suerte que de él no quedase rastro ni memoria. Pero asi como muerto Joseph los hijos de Israel crecieron en riqueza y en toda bonanza y prosperidad, y de su casta se llenó la tierra (1), asi muerto Christo creció la Iglesia no solamente en el número de los fieles, sino en las riquezas de la santidad.

El que ama á su alma la perderá. Lo que de sí acaba de decir el Salvador baxo la semejanza del grano de trigo, lo extiende ahora á todos los fieles, dándoles á entender bien claro, que si habian de llevar fruto, habia de ser siguiéndole los pasos, esto es, ofreciéndose ahora al rigor y mal tratamiento de su carne, y si fuese menester á la misma muerte, á trueque de gozar la vida bienaventurada y sin fin. Tambien puede tener otro sentido semejante, y es este: El que ama su vida, y los gozos y deleytes de ella mas que á Dios: el que quiere salir en todo con sus gustos, aunque sea atropellando con la ley del Señor; tan lejos está de amar esta vida suya, que por el contrario la aborrece y la pierde. Aqui se ve que no hay aborrecimiento que mas daño cause, que el amor falso que muchos se tienen á sí mismos y á otros. Muchos aman á otros porque en sus bienes ó en sus personas hallan cebadero de sus dañadas pasiones. Y asi lo que aman de verdad es el vicio; ese es el que tienen por amigo, y no el otro á quien llaman amigo, al qual y á sí mismos pierden con ese amor. Otros hay tan enamorados de la duracion y regalo de su vida, de su comodidad, de sus rentas, de sus casas y aun de los muebles que

(1) Exod. I. 7.

las adornan; que por qualquier vagatela aventurarán la esperanza del cielo. Esto es lo que llama Christo aborrecer el hombre á sí mismo creyendo que se ama, perderse creyendo que se gana. San Juan Chrisóstomo dice que ninguna cosa declara tan bien estas palabras: *El que ama á su alma la perderá*, como las de San Mateo: *Niéguese á sí mismo, y sígame.*

El que me sirve sígame. Como si dixera: el que trata de ser siervo mio, por aqui ha de empezar, por seguirme á mí. Todos los pasos que diere fuera de esta senda, son perdidos; al Padre nadie llega sino por mí. *Y donde yo estoy, allí estará tambien el que me sirve.* Da el Salvador una prueba de la gloria de su alma, suponiendo que estaba ya en posesion de la bienaventuranza que promete á sus siervos; y juntamente muestra la gran merced que recibirán estos vasallos, siendo admitidos en la cámara de su mismo Rey.

El que me sirviere será honrado por mi Padre. No solo en el cielo donde se nos prepara una honra superior á todo deseo humano; que bastaba esto y sobraba para que anduviésemos trasijados, la lengua de un palmo, como dicen, en seguimiento de la virtud: mas aun en la tierra hará el Padre celestial que sean honrados de los hombres. Muchos de ellos aun en vida pondrán admiracion en los malos, y á los buenos regalarán con el buen olor de la santidad: y unos y otros darán á sus virtudes la honra debida. Otros que acá fueren desconocidos ó perseguidos, serán honrados despues de su muerte, como se ve en muchos Santos que habiendo nacido de la ínfima plebe, criándose en pobreza y vivido en obscuridad, sin que nadie hiciese caso de ellos; despues de muertos son puestos sobre los altares, y honrados y adorados de los Príncipes.

ORACION.

En gran temor me tiene este pensamiento, ó Salvador mio, si seré trigo escogido de vuestra heredad, ó paja destinada á arder en el fuego eterno. Y si soy trigo, como lo espero en vuestra misericordia, se apodera de mí un segundo temor viendo la resistencia que tengo á podrir en mí y á dar muerte á mi dañada voluntad, sin lo qual no puede salir de mi corazon la espiga dorada de las buenas obras. Todo lo que tardo en seguirte á tí, pierdo de ganancia en esta cosecha. Vuélvame á tí, y sígate, tú me recibirás para que no dé este grano en tierra esteril y pedregosa. Dime, esposo mio, donde te hallaré, háblame al corazon, y encoja si es menester á esta oveja, que ha andado hasta ahora perdida por apriscos de gente que no te ama. El cielo de los cielos es tu trono, y allí me prometes lugar: vuelen allá desde ahora mis afectos, y mientras paso las penalidades de este destierro, consuélame el gozo de la patria de que espero ser morador.

D I A XVI.

MARTIROLOGIO.

En Africa los SS. Mártires Rufino, Marco, Valerio y sus compañeros. El mismo dia los SS. Mártires Elpidio, Marcelo, Eustoquio y sus compañeros: de los quales Elpidio, que era del orden de los Senadores, habiendo confesado con la mayor constancia la fe de Christo en presencia de Juliano Apóstata, primero fue atado como sus compañeros á caballos sin domar, los quales le arrastraron, y por último murió quemado, consumando gloriosamente su martirio. En Leon el tránsito de San Euquerio, Obispo y Confesor, varon de admirable fe y saber: siendo

del orden senatorio prefirió la vida y hábito religioso encerrándose voluntariamente en una cueva, donde permaneció mucho tiempo sirviendo á Christo con ayunos y oraciones, hasta que por revelacion de un Angel fue colocado solemnemente en la Silla Episcopal de aquella ciudad.

En Padua San Fidencio Obispo. En Cantorberi en Inglaterra San Edmundo, Arzobispo y Confesor, el qual siendo desterrado por defender los derechos de su Iglesia, murió santamente en Proviens, villa de Senonois: y fue canonizado por el Papa Inocencio IV. El mismo dia S. Othmaro Abad.

S. GREGORIO TAUMATURGO OBISPO.

San Gregorio es casi el único entre todos los Santos en quien se hallaron los talentos exteriores de la eloqüencia y la erudicion, juntos con los dones sobrenaturales de la profecia y de los milagros. Nació en Neocesarea, ciudad del Ponto. Sus padres eran ricos y nobles, pero envueltos en la noche de la infidelidad. Tuvo una hermana y un hermano llamado Atenodoro, Santo como él. Crióle su Padre al uso del mundo y segun las máximas de la supersticion. Esta fue la doctrina y la vida de Gregorio hasta los 14. años de su edad en que se le murió el padre. Desde entonces comenzó á alumbrarle nuestro Señor con la antorcha de la verdad, respetábala ya y la amaba; al cabo amaneció en su corazon el sol de justicia. En la accion de gracias que hizo él á Dios por su conversion en la escuela de Orígenes, da á entender que con él llamó Dios á otro que fue por ventura su hermano. Dedicóse desde luego al estudio de la eloqüencia: en los libros de los filósofos aborrecia las tinieblas grandes de que estan sembrados. El deseo de la verdad y de la pureza del corazon le puso como en prensa para que abandonase casi de todo punto estos es-